

HOMENAJE A DON JOSE YANGUAS MESSIA CON MOTIVO DE SU JUBILACION

El Sr. Castiella le impuso la Gran Cruz de Carlos III

Ayer, a las doce y media, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, tuvo lugar un acto académico, con motivo de celebrarse la jubilación del catedrático de Derecho Internacional Privado, D. José de Yanguas Messia, vizconde de Santa Clara de Avedillo. Presidieron el decano de la Facultad de Derecho, Sr. Prieto Castro; catedráticos, señores Aguilar Navarro, de la Universidad de Sevilla; Truyol Serra y De Luna García, de la de Madrid; D. Joaquín Calvo Sotelo, y otras destacadas personalidades universitarias. Asistieron, además, el ex ministro D. Blas Pérez González; presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Sr. Gascón y Marín; profesor Barcia Trelles; secretario del Tribunal de Derechos del Hombre, del Consejo de Europa, Sr. Modinos; D. Fernando Martín Sánchez-Juliá, numerosos estudiantes de la Facultad y antiguos alumnos del Sr. Yanguas Messia. En el transcurso de dicho acto hablaron los señores Prieto Castro, Aguilar Navarro, Truyol Serra y De Luna, quienes examinaron detenidamente la obra ingente del ilustre ex ministro de la Monarquía y ex embajador de España en el Vaticano, como catedrático y experto en cuestiones de Derecho Internacional.

EL BANQUETE

A las dos y media de la tarde le fué ofrecida una comida en un céntrico hotel, a la que asistieron más de doscientos comensales. Ocupaban la mesa presidencial, además del homenajeado, el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella; subsecretario de Educación Nacional, Sr. Maldonado; rector de la Universidad Central, señor Royo Villanova; presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, señor Gascón y Marín; presidente del Tribunal Supremo, Sr. Castán Tobeñas; decano de la Facultad de Derecho, Sr. Prieto Castro, y las señoras de Yanguas Messia y Royo Villanova. Asistieron también los ex ministros D. Blas Pérez González y don Raimundo Fernández Cuesta; director general de Asuntos Consulares, Sr. Iturrigaga, y de Bellas Artes, Sr. Gallego Burín; duque de Aveiro; marqués de Valdeiglesias; D. Joaquín Calvo-Sotelo; señor Fraga Iribarne; alcalde de Linares, señor Valenzuela; numerosos catedráticos, profesores de Universidad y personalidades de la política, la aristocracia y sociedad madrileña, así como distinguidas damas.

ADHESION DE S. A. R. EL CONDE DE BARCELONA

Finalizado el almuerzo, el Sr. Azcarraga leyó numerosos telegramas y cartas de distintas personalidades que se adherían a estos actos de homenaje. Fué leído en primer lugar un telegrama de S. A. R. el Conde de Barcelona. Otros testimonios de adhesión se recibieron del presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, D. Esteban Bilbao; ministros de Educación Nacional y secretario general del Movimiento, señores Rubio y Solís, respectivamente; presidente del Consejo de Estado, conde de Vellano; D. Ramón Serrano Suñer; D. José Félix de Lequerica; presidente del Tribunal de Cuentas, Sr. Annós; duque de la Torre; presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; secretario ge-

neral del Consejo de Estado, Sr. Martín Artajo; conde de los Andes; D. Juan Zarragüeta; Sr. Cuello Calón; rector de la Universidad de Granada; Asociación Española de Cooperación Europea; decano de la Facultad de Derecho de Granada; secretario general técnico de la Presidencia de Gobierno, señor López Rodó; Ayuntamiento de

Linares, gobernador civil de Jaén y otros muchos.

OFRECIMIENTO DEL HOMENAJE

A los postres, habló, en primer lugar el catedrático Sr. De Luna, quien manifestó que se habían reunido allí los alumnos y amigos del Sr. Yanguas Messia, en torno al que fué "nuestro maestro y amigo", para rendirle homenaje cuando aún se encuentra en pleno vigor físico y mental. A continuación el Sr. De Luna y todos los comensales brindaron por el ilustre hombre político.

Después, el académico D. Joaquín Calvo Sotelo se sumó al acto con la lectura de unas cuartillas. Hizo notar que, por encima de las críticas a la Administración, no puede negarse a ésta una virtud: la memoria. Ella le hace prescindir de nuestros servicios a los setenta años, con la misma precisión y rigor con que, a los veintiuno, nos enroja en el Ejército. "Si la Administración no estuviese asistida de esa implacable memoria —añadió—, los setenta años de José Yanguas habrían pasado inadvertidos." En términos elocuentes, destacó la juventud espiritual del homenajeado, "con setenta años oficiales y nada más que veinticinco funcionales".

En otros párrafos, el orador se refirió a la continuidad de la cátedra, como lenitivo de la melancolía que el Sr. Yanguas ha de sentir por su jubilación: "el parentesco que, como el del magisterio, liga igual que el de la sangre a tantos y tantos profesores y catedráticos ilustres que aprendieron en su aula y de su voz". "¿Cuántos millares de alumnos no habrán pasado bajo la férula de Yanguas Messia? ¿Empequeñeceríamos el significado de su vida si supiéramos que sólo son deudores de sus enseñanzas aquellos que ocuparon los pupitres de sus clases." Puntualizó luego la eficacia, limpieza, dignidad y lealtad de la labor del Sr. Yanguas, y glosando la última cualidad citada, recordó en términos emocionados la amistad que unió a su hermano don José con el ilustre catedrático.

Terminó sus palabras el Sr. Calvo Sotelo exaltando la figura de la señora de Yanguas Messia.

IMPOSICION DE LA CRUZ DE CARLOS III

Tras unas breves palabras del decano de la Facultad de Derecho, quien hizo entrega, además, de unas flores a la esposa del señor Yanguas Messia, se levantó el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella, el cual dijo, entre otras cosas, que se sumaba al homenaje rendido por la Universidad de Madrid al vizconde de Santa Clara de Avedillo, un espejo de caballeros. Acto seguido le impuso, entre grandes aplausos, la Gran Cruz de Carlos III, condecoración otorgada al Sr. Yanguas por el Jefe del Estado.

Por último habló el homenajeado, quien agradeció, en primer lugar, las consideraciones de afecto tanto de S. A. R. el Conde de Barcelona como del Jefe del Estado. Agradeció también la asistencia al banquete del Sr. Castiella, con quien le une una vieja y verdadera amistad—dijo—, y del subsecretario de Educación Nacional. "La cátedra y la Universidad—manifestó—fueron siempre para mí el centro de mi vida. Deseo decir, además, que agradezco sus colaboraciones a profesores adjuntos y ayudantes. Mis impresiones al dejar la cátedra se refieren a la pérdida de contacto con los compañeros del claustro y con los estudiantes, porque el contacto con la juventud mantiene la ilusión del espíritu y la alegría de la vida. Puse a lo largo de mi vida docente todo cuanto pude, pero sobre todo corazón."

Al terminar sus palabras, el Sr. Yanguas Messia fué ovacionado largamente y recibió saludos y abrazos de amigos y compañeros cátedra.